

que le ayuden a su madre a soportar la carga y no pierdan el tiempo en ir a la escuela.»

Otro caso es el de un matrimonio que tenía sólo dos hijos, una niña de 13 años y un niño de 11 años; ninguno asistía a la escuela. Al preguntar a sus padres el motivo respondieron: «Nosotros ya estamos viejos, señorita, y debemos descansar, para eso tenemos hijos que nos cuiden y trabajen por nosotros.»

La chica era analfabeta y se dedicaba a vender diarios en la vía pública, y el niño repartía viandas a domicilio de un hotel. Entre los dos niños debían mantener a sus padres con lo poco que ganaban, siendo éstos aún muy jóvenes y aptos para ganarse la vida. Según averiguaciones hechas en el vecindario con respecto a este matrimonio, se pudo constatar que el hombre era un ocioso y le gustaba mucho apostar en las carreras del Club Hípico, donde perdía generalmente los pocos centavos que lograba sustraerla a sus hijos.

Así como este caso hay muchos de padres ineptos e indignos que explotan a sus hijos y no atienden a sus necesidades.

Otro factor que influye grandemente en la inasistencia escolar, es la falta de escuelas en las poblaciones obreras, y los gastos que origina a los niños la movilización al lugar donde éstas funcionan.

Muchas veces, sin embargo, los padres no son totalmente culpables del abandono de sus hijos. Como consecuencia inmediata de la falta de escuela, de las deplorables condiciones de las viviendas y de la penuria que obliga al padre y a la madre a trabajar para sostener el hogar, los niños permanecen todo o casi todo el día en la calle, en la mayor ociosidad, y allí se convierten en delincuentes, pues, como decía muy bien Concepción Arenal, del ocioso se forma el vago, del vago el delincuente y del delincuente el criminal.

Camiseria, Corbateria i Articles de Punt

ESPECIALITAT EN CAMISES A MIDA

JAUME SANS

Bequeria, 32 - Telèfon 16036 BARCELONA
